

## El "después de los fines de análisis" visto desde el ahora de nuestras comunidades analíticas

Ana Martínez Westerhausen

Con esta intervención me propongo transmitir lo que me ha parecido mas relevante de lo escuchado en la reciente Jornada de Escuela celebrada en Paris, diciembre 2011, bajo la rúbrica: **La Escuela a prueba del pase**, con el fin de impulsar la prosecución del debate allí iniciado.

Como seguro sabéis ya, la Jornada trató **sobre el pasador y el AME, figuras y funciones claves del dispositivo del pase**, pase que constituye el corazón de nuestra Escuela.

Vale la pena recordar que si se había elegido con anterioridad trabajar sobre el tema del pasador y el AME, fue porque a lo largo de los años de funcionamiento del dispositivo del pase en la EPFCL se constataron unas diferencias demasiado grandes en el modo de ejercer la función de pasador y en las designaciones de pasadores por parte de los AME, diferencias que amenazaban de algún modo al dispositivo del pase, por lo que era necesario abordar la experiencia y debatir a nivel internacional sobre algunos puntos clave, a saber: ¿Qué es un pasador? ¿Qué es un testimonio justo? ¿Cómo se designan los AME? ¿Cómo y cuando un AME designa a un pasador? Entre otras cuestiones.

Como escribe **Albert Nguyên** en la presentación de la Jornada, cito:

*“El interés y la importancia del tema se explican tanto por la seriación de la experiencia como por sus resultados... Se tratará de equiparar resultados y opciones. El Encuentro se registrará por el signo de la experiencia, la experiencia del pase en ambos lados del Atlántico desde hace ya más de diez años. Respetando siempre las particularidades históricas y analíticas de cada lugar y retomando nuestras propias opciones podríamos alcanzar mayor homogeneidad de prácticas y designaciones entre las distintas zonas geográficas: condición sine qua non para que la experiencia internacional de la Escuela pueda seguir generando una enseñanza viva.”*

### 1. El discernimiento del pasador (Mesa redonda 1)

En esta Mesa redonda, en la que intervinieron 3 pasadoras de reciente ejercicio más Colette Soler y Trinidad Sánchez, se trató de intentar decir

algo sobre las condiciones facilitadoras de una designación de pasador ajustada a la función .

Ello requería evocar lo que se consideran las “cualidades” propias a un pasador. Algunas de ellas fueron dichas por Lacan en diferentes momentos de su enseñanza (ver **Thesaurus** sobre el pasador en **Wunsch 11**), pero otras se deducen de la experiencia del dispositivo hecha en la propia EPFCL:

- tener sensibilidad y agudeza para escuchar los dichos y los decires del pasante (= poder escuchar **otra “dit-mension”**), para lo cual es preciso haber llegado a un determinado punto en el propio análisis
- saber construir un testimonio a partir de lo escuchado y transmitirlo al Cartel del pase

Colette Soler abordó el tema del pasador desde la referencia a la **fase final** del análisis, fase que acostumbra a durar un tiempo largo (ver Wunsch 11). Se trata de una fase en la que se entra y de la que se puede salir, aunque no todos los que han entrado salgan.

La calificó como una fase de intranquilidad, de “turbulencias”, en la que impera el “*insu*” (lo no sabido), más exactamente el “*insu que sait*” (lo no sabido que sabe). Es una zona de predominio de los afectos. Se juega aquí el “**desêtre**” (deser) **del analista**, es decir la reducción del analista a puro objeto causa. Es un momento en que el saber adquirido por el analizante a lo largo de su experiencia analítica le ofrece una perspectiva sobre los límites del saber alcanzable

**El pasador** sería aquel que ha entrado en esa fase final, pero aún no ha salido de ella. De ahí la afirmación de Lacan: el pasador es el pase.

**El pasante** es el que cree (más bien está seguro de ello) haber encontrado una salida a esa fase final y pone a prueba su hallazgo en el dispositivo del pase.

Por lo tanto designar un pasador requiere señalar a alguien que pueda discernir esa zona de turbulencias, que no tiene que ver con la hystorización.

Desde esta perspectiva considera que la virtud del pasador consiste precisamente en saber operar con y desde ese “*insu que sait*”.

Habló también de **la angustia del pasador**, referida al temor de no pasar el testimonio suficientemente bien, precisamente por estar el pasador en esa zona de “no saber que sabe”.

Pero añadió que precisamente por el hecho de que el pasador no ha encontrado aún su propia salida a la fase final, podrá escuchar la salida que otro encontró.

Durante el debate Colette Soler añadió que la cuestión del discernimiento del pasador es el punto capital de nuestro pase. Y que **a la hora de designar un pasador es fundamental tener en cuenta que el efecto separación del analista se haya producido antes de la designación**, porque si no es así, puede ocurrir que la designación opere como autorización para el analizante.

Elisabeth Thamer testimonió de su experiencia, confesando que ella no pudo ser pasadora sino después de un viraje en su análisis, antes del cual desconfiaba del pase, “*no me lo creía, apostaba demasiado por la verdad*”. Coincidió con otros que intervinieron en que no existe un manual del pasador, y que por lo tanto cada uno se las arregla como puede. Dijo que cuando reflexiona sobre la proporción entre el número de demandas de pase y el número de pasadores que hay, observa que un pasador no se improvisa.

Para Trinidad Sánchez el pasador tenía que transmitir “la música del pasante”, para lo cual era necesario poder ser sensible a las resonancias escuchadas en un testimonio.

## DEBATE

Surgieron muchas cuestiones en el debate, entre las que escojo sólo algunas:

a) Se habló (lo introdujo Clotilde Pascual) de si cabría hablar de un **deseo del pasador**, cuestión que no tuvo mucho eco, pero por el contrario

b) se debatió bastante sobre una posible **satisfacción del pasador**. También aquí se recordó que no hay modelo sino contingencia. La satisfacción puede darse o no en el encuentro con el pasante, y/o en el encuentro con el Cartel del pase. Se dijo que habitualmente dicha satisfacción se experimenta *après coup*, sobre toda en función de si se considera que ha habido transmisión. Fulvio Marone hizo una lectura diferente del tema de la satisfacción del pasador. Para él se trataba de si el pasador había satisfecho/cumplido “satis” (= suficientemente) las necesidades del dispositivo (si había logrado “hacer pasar” algo)

c) También se abordó el tema de **si había que informar o no con antelación al pasador de su designación**. La opinión general era favorable

a la no información. Un pasador no informado de su designación no se pone a pensar, con lo que se facilita la vía del acto en la respuesta. También se apuntó que informando no sólo se perdía el efecto sorpresa (efecto que no todos los pasadores experimentan, como dijo Elisabeth Thamer), útil para la tarea del pasador como hemos dicho, sino también se pierden los posibles efectos analíticos de esa sorpresa en la propia cura del pasador. Por otra parte se dijo que una vez el pasador está informado de su designación, entra en un estado de espera de la llamada del pasante que no resulta para nada benéfico, siendo que además puede ocurrir, y ya ha ocurrido, que un pasador no llegue a recibir nunca la llamada del pasante.

d) **la actividad del pasador**, punto introducido por Carmen Gallano, con el que ella apuntaba al “saber interrogar al pasante”.

A este respecto se precisó más adelante que hay 2 modos de interrogar:

1. a partir de lo que uno sabe o cree que saber
2. a partir del “*insu que sait*”, pues de lo que se trata es de que el saber establecido no venga a hacer pantalla

Saber distinguir estos 2 planos ya constituye un índice favorable para la designación de un pasador, discernimiento que sólo se alcanza después de una experiencia analítica que haya llegado ya muy lejos.

e) si **el pasador** tenía que ser **miembro de Escuela o no**. Hubo prácticamente consenso general en el hecho de considerar que un pasador debía conocer los principios y el funcionamiento de la Escuela (característica que no todos los pasadores cumplían, al menos en el pasado), pero por el contrario no todos pensaban que de ello se dedujera que tuviera que ser miembro de Escuela

## 2.La apuesta del AME y sus “suites” (Mesa redonda II)

Intervinieron aquí 5 analistas, todos ellos AME.

Carmen Gallano comenzó señalando la doble lectura que permite el título de la Mesa :

- la apuesta de la Comisión de acreditación (*agrèment*) al otorgar el título de AME
- la apuesta del AME al designar un pasador

Otorgar este título es una apuesta, dado que no hay garantía (no hay Otro del Otro). Y la apuesta es una apuesta por la transmisión del psicoanálisis.

Comenta que el criterio del “*bon sens*” a la hora de dar este título, es un principio de puro fantasma, fantasma colectivo. Este criterio suele recaer sobre aquellos que pueden parecer fiables como funcionarios del discurso analítico y que sostienen una representación válida cara el exterior. Por tanto es una apuesta que se valida desde el exterior.

Otra cosa es la apuesta en cuanto al interior, al psicoanálisis en intensión. ¿Cómo apreciar si un potencial AME está en situación de tener un juicio íntimo ajustado de lo que es un pasador?

M<sup>a</sup> Teresa Maiochi y otros enfatizaron **el vínculo y el diálogo entre el AME y el AE**, ambos se descompletarían mutuamente. Según Sidi Askofaré existe una tensión implícita entre el AE (cuya referencia es el pase) y el AME (cuya referencia es una garantía recibida sin pedirla). Y propuso un título sugerente para pensar el tema del AME: “La subversión del AME y la dialéctica del deseo”

La intervención de Patricia Muñoz me resultó interesante, por cuanto hacía referencia a la experiencia de su comunidad local concreta (Colombia). Dijo que los primeros nombramientos de AME en su comunidad no fueron tan rigurosos como los posteriores.

Y en cuanto a la designación de pasadores en América Latina, dijo que tras la estancia de Lacan en Caracas, 1979, momento inaugural del movimiento lacaniano allí, no había habido mucho tiempo para alcanzar finales de análisis en las generaciones siguientes, por lo que hay pocas designaciones de pasadores allí. Más bien lo que está en el banquillo es la formación de los analistas mismos.

Considera que al AME le corresponde también “volverse responsable del progreso de la Escuela”.

Bernard Nominé, apoyó en gran parte su intervención sobre la idea introducida por Xavier Campamà en el prelude que redactó bajo el título “El AME, síntoma de “La proposición”.

Considera que efectivamente - como sostiene X.Campamà - el AME es síntoma de La proposición, en tanto el título del AME queda “rebajado” al lado del AE (guerrero aplicado, trabajador decidido, servidumbre voluntaria, autorización que proviene del Otro...), pero no sólo, pues es también síntoma de la comunidad que le ha otorgado ese título, lleva su marca. Y lo es por cuanto que es ella quien lo autoriza al otorgarle el título. Este ser autorizado por el Otro es un rasgo que el AME tiene en común con el pasador, a diferencia del analista y el pasante que se auto-autorizan. “*Se podría decir que cada comunidad analítica tiene los AME que se merece*”, dijo Nominé.

Recordó que en nuestra EPFCL, a la hora de establecer la primera lista de AME, se reconoció a los AME que ya lo eran en la AMP y además se corrigieron algunas “injusticias” de la época del Campo freudiano. Concluyó que si el AME y el pasador son síntomas de la Escuela, “más vale que sean presentables”.

A continuación enunció algunos puntos a su juicio cruciales a tener en cuenta en relación al AME y su nombramiento:

1ª debe poder sostener **la función de designación de pasadores**, para lo cual debe estar en condiciones de poder reconocerlos. Pues es el AME el que produce al pasador. El pasador hace signo del tipo de análisis que hace con su analista. De ahí que el AME se exponga cada vez que designa a un pasador.

2ª respecto a **las propuestas de nuevos AME**, considera que deberían apoyarse sobre analistas “que hayan dado pruebas” de merecerse ese título. Suelen ser por tanto analistas ya conocidos. Los criterios básicos que Nominé aplicaría al respecto son:

- alguien a quien uno derivaría tranquilamente a alguien para hacer un análisis
- alguien capaz de acompañar a sus analizantes hasta el final de la cura
- alguien valorable más por lo que produce que por lo que es
- los trabajos expuestos también cuentan, en tanto dan prueba del deseo de contribuir al saber de la Escuela
- alguien capaz de funciona como “anima” (alma, *âme*) de la Escuela, es decir capaz de animar y transmitir el virus del análisis tanto hacia el exterior como en el interior de la comunidad analítica.

## DEBATE

Marc Strauss introdujo la idea del “nuevo AME” (o AME renovado), uno que se hiciera responsable de llevar a sus analizantes hasta el final del análisis y de preservar las condiciones del acto analítico

Se planteó la pregunta de si el modo utilizado hasta ahora para otorgar el título de AME seguía siendo válido o habría que innovar. Pues no se trata ni del analista-profesional (que se instala para ganarse la vida), ni del analista exclusivamente profesoral, sino de un analista capaz de producir efectos analíticos

Se recordó que de hecho se encuentran 2 tipos de AME, que en ocasiones pueden ser 2 caras o 2 funciones de un mismo analista:



- a.) el AME del “bon sens”, figura responsable y fiable cara al exterior, incluso se evocó la figura política de “los senadores”
- b.) el AME que asegura que se cumplan las condiciones de posibilidad del acto analítico (condición que no se encuentra en todos los AME)

Se habló también de “despertar” a los AME, (de conmoverlos, intranquilizarlos, para moverlos)

Colette Soler intervino aquí diciendo que una cosa es lo que nos gustaría que fuese y otra la realidad, y que la cuestión es cómo pasar de una cosa a la otra.

Dijo que el AME es un título que sanciona lo serio de una práctica cara al exterior, y que el pase no tiene nada que ver con eso.

Pero en base a esta perspectiva resulta que surgen las paradojas, entre las que señaló principalmente dos:

1ª la paradoja que resulta del hecho de que el pase depende del AME, dado que es el AME el que designa a los pasadores, figura clave del pase

2ª la paradoja que resulta de que los AME integran en gran medida los Carteles del pase, que nominan al AE.

Por lo tanto resulta que en realidad el título del AME sostiene la garantía de la asociación.

Reconoció que el modo inicial de nombrar AME en la EPFCL había sido muy insuficiente, y que es evidente que es necesario mejorarlo. Y para alcanzar esa renovación **es preciso pasar por el debate internacional**. Consideró que las turbulencias que se generen por este debate renovador conviene que se jueguen dentro de la comunidad analítica, mientras que es mejor sostener hacia el exterior un semblante de fiabilidad y respetabilidad.

Colette Sepel ilustró con un dato numérico real la dificultad para designar pasadores: en la comunidad francesa se han nombrado sólo 3 en un año. Ella lo correlacionó con el hecho de que designar pasadores es un acto.

Luis Izcovich expresó su satisfacción por constatar que del debate en curso se deducía claramente que para pensar en otorgar la garantía del AME no bastaba con la experiencia clínica de un analista, que era necesario tomar en cuenta su vinculación a la Escuela.

También dijo que una designación o una nominación no son un final, sino más bien una apuesta, cuyo resultado se verá en “la suite”.

En cuanto a la cuestión de **la satisfacción**, dijo que lo que está en juego (tanto en la designación de pasadores como en la otorgamiento del título de AME) no es la autosatisfacción sino la satisfacción de salir del escepticismo respecto de la Escuela, así como la satisfacción que se experimenta en el ejercicio de la función.

Nicole Bousseyrour apostilló en relación a la cuestión de la satisfacción, que *“si la angustia no engaña en cuanto al objeto, la satisfacción no engaña en cuanto a la relación a lo real”*.

Pep Monseny hizo referencia a la “titulitis” que atraviesa nuestra sociedad actual y que de algún modo toca al tema del AME.

A lo que Sol Aparicio respondió que el título tal vez importe más a la Escuela que al propio analista, *“pues no es con eso con lo que opera”* dijo citando a Lacan en la Nota italiana y que es por eso que *“no amamos el título de AME”*.. Coincide ahí con Nominé y Campamà en la idea de que el AME se puede pensar más bien como síntoma de la Escuela, y que es por eso que se le difama desde otras Escuelas. Señaló también que antes de recibir la garantía del AME los analistas se han auto-autorizado a instalarse como analistas. Recordó también que Lacan consideró en algún momento la posibilidad de pasarse de los AME, pero en su opinión, la de Sol, eso no es posible, pues piensa que los AME son necesarios, pero también es necesario revisar periódicamente su función para mantener vivo el deseo y que no devengan suficiencias.

-Como dice Juan del Pozo al final de su excelente Preludio sobre el AME titulado “El AME desinstalado”: *“No se trata entonces para el AME de una cómoda instalación en el sillón de una suficiencia silenciosa, se trata de cómo articularse con la opción epistémico general de la Escuela y prolongarla”*.

### **3. Algunas consideraciones relativas a nuestra comunidad local actual**

Cuando hablo de Comunidad local, incluyo los 2 niveles de comunidad en las que nos encontramos ubicados: un nivel “local” que es el conjunto de la comunidad española, que incluye F7 + FOE-Galicia, y un nivel “local dentro de lo local”, que es la comunidad de Escuela del FPB, para atenerme a los datos que presenta el Directorio de la IF-EPFCL 2008-2010

Me parece conveniente que podamos reflexionar y cuestionarnos sobre cómo se presenta el tema del pasador y del AME en la comunidad local de la que formamos parte la mayoría de los aquí presentes.



Daré algunas cifras comparativas para situarnos sobre el tema:

En relación al AME:

- la comunidad de la IF-EPFCL-España tiene 243 miembros, de los cuales 47 son AME, es decir un **19,3%** de los miembros son AME
- la comunidad del FPB tiene 55 miembros, de los cuales 15 son AME, es decir un **27,2%** de los miembros son AME
- la comunidad de la IF- EPFCL-France tiene 464 miembros, de los cuales 72 son AME, es decir que un **15,5%** son AME
- en la comunidad de la IF-EPFCL-Brasil hay 193 miembros, de los cuales 22 son AME, es decir que un **11,2%** son AME

En relación al pase:

- desde que estoy en el CIG actual 2010-2012 hay **20 pases en curso**, de los cuales **sólo 1** corresponde a la **zona española**
- en cuanto a los pasadores, hay **13 pasadores en Francia, 6 en España, y 8 en Brasil** y zonas agregadas al DEL-Brasil

Esta comparativa nos muestra que la comunidad local de la EPFCL- FPB es la que tiene proporcionalmente mayor número de AME, seguida por la comunidad española.

Las preguntas que a partir de este dato lanzo para el debate son:

¿corresponde la vitalidad de la Escuela en esta comunidad local al % de AME que tiene?

¿ qué tipo de trabajo de Escuela sostienen los AME de esta comunidad?

¿qué grado de interés e implicación hay en relación al pase?

¿se consigue avanzar en la transmisión del psicoanálisis?

Ana Martínez

Barcelona, 13 enero 2011